

Recesión

Una crisis financiera, grande como la desatada por Caldera, o pequeña (si algo se aprendió de la anterior) como la actual, puede ser estimulada con odio o con amor, según la naturaleza del detonante que se coloque en la bóveda de la entidad escogida: una carga de dinamita o una montaña de billetes. Ambas colocaciones terminan en números de circo, para intentar tapar el boquete o para sacar provecho del empacho monetario, hasta que se rompe la cuerda y los equilibristas -siempre protegidos por una red muy sólida- salen de la pista, cabizbajos y sin despedirse del público.

El presidente Chávez advierte (o amenaza): "Si el 28 de mayo no logramos mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, ponemos en peligro el desarrollo del proceso revolucionario, al menos el pacífico, que se vive en el país...".

Un proceso revolucionario, al menos el pacífico, tan clientelar como cualquiera de los gobiernos puntofijistas: el de Luis Herrera, por ejemplo, igual de chabacano aunque quizá no tanto, integrado por ex discípulos, compañeros del anticalderismo y amigos como Manuel Quijada, quien hoy encarna la revolución. Claro que alguna diferencia hay: mientras el hombre del safari y el pelo e' guama dedicaba todo el día a ver comedias de televisión, el de los uniformes de campaña se dedica a protagonizarlas.

Un proceso revolucionario, al menos el pacífico, tan nepótico como cualquiera de los gobiernos puntofijistas: el de Raúl Leoni, por ejemplo, igual de torpe aunque quizá no tanto, dedicado a otorgar contratos y toda clase de favores a familiares (de la mujer) y amigos en Bolívar. Si alguna diferencia hay es geográfica: en Barinas, el padre manda, el hermano contrata, y los primos se distribuyen los

cargos (los *memos* internos van dirigidos de Chávez a Frías, de Frías a Chávez, de Chávez a Chávez o de Frías a Frías). Pero quizá haya otra: el viejo Leoni andaba todo el día con las manos en los bolsillos, restregándose las mochilas, y dejaba a sus ministros (el mejor Gabinete que haya tenido el país) los asuntos rutinarios del gobierno. mientras que el joven Chávez quiere ocuparse de todo y deja a sus ministros (no hay lumbreras en su Gabinete) con las manos en los bolsillos, restregando sus mochilas.

Un proceso revolucionario, al menos el pacífico, con muestras de corrupción similares a las de cualquiera de los gobiernos puntofijistas: los de Pérez, los de Caldera y el de Lusínchi, por ejemplo, iguales de complacientes, aunque quizá lo hayan sido mucho más, dedicados a proteger a unos y amenazar a otros, a desafiar a la Contraloría y a la Fiscalía, a manipular los tribunales y atornillar a los suyos. Alguna diferencia habrá, por supuesto, sin que se haya dejado de proteger, amenazar, desafiar, manipular y atornillar.

Cuando se decidió la intervención de Cavendes, banco de inversión de Luis Vallenilla, persona del más cercano entorno del Presidente, el Gobierno (Fondo de Inversiones, Fondo Unico Social, Ambiente y hasta el Banco del Pueblo, entre otros organismos) tenía colocados allí más de 60 millones de bolívares: en lugar de sacar la plata, se renovaron los depósitos cuyos plazos habían vencido.

Si el proceso, por ahora pacífico, depende de que se logre una mayoría en el Congreso, mejor no convoque elecciones: quedémonos con el congresillo de Miquilena y ahorremos esos cobres: pueden servir para salir de la recesión.

PEDRO LLORENS

Historia de un golpe que sembró tempestades

El día en que Rómulo Betancourt se autoexpulsó de Acción Democrática

A 55 años del 18 de octubre de 1945, día que cortó el camino de Isaías Medina Angarita y despejó el de Marcos Pérez Jiménez, uno de los pocos participantes de esa jornada que aún viven, José Antonio Giacopini Zárraga, abre el grifo de su memoria homérica. Su relato ilumina la verdadera intervención de los adecos en un episodio que por años contaron a su antojo, y los hechos que decidieron el triunfo de un bando sobre el otro

RAFAEL OSIO CABRICES

Esta historia se ha contado muchas veces. Es un cuento en el que no hace falta inventar nada, de tan rico y fantástico. Tiene enreujadas en las que el pánico de un individuo, una arteria que se cierra o un disparo que se escapa desencadenan sucesos de alcance gigantesco. ¿Qué hubiera pasado si Diógenes Escalante no hubiera perdido la razón? ¿Cuál habría sido la historia del segundo medio siglo XX venezolano, si la aviación militar no se hubiera sublevado en la madrugada del 19 de octubre de 1945? Eso nunca se sabrá. Sólo queda recordar, y aprender:

LA GENERACIÓN SOLIVIANATA

José Antonio Giacopini Zárraga siempre quiso ser militar. Su familia lo convenció para que estudiara Derecho, pero siempre permaneció cerca del ambiente castrense, sobre todo porque practicaba tiro y equitación, y así hizo muchos amigos en los cuarteles. "Me veían como un oficial sin uniforme". Fue así como terminó involucrado; por amistad.

Giacopini, un experto en historia militar de Venezuela y actual asesor de Seconade, habla de un sustrato en las nuevas generaciones de oficiales que favoreció una actitud conspirativa. Primero, porque los oficiales de mediados del siglo XX eran producto de una institucionalización de la carrera militar, que terminó con los ejércitos caudillescos y autodidactas del siglo XIX y creó una fuerza armada bien educada, profesional, subordinada a los poderes nacionales. Luego, porque muchos de ellos habían viajado a Perú, Colombia o Estados Unidos a hacer cursos de especialización, y habían tenido ocasión de comparar la situación de los uniformados en Venezuela con la de sus vecinos. "Un teniente ganaba 16 bolívares diarios, igual que la cocinera de una quinta".

Así, muchos jóvenes oficiales comenzaban a sentirse frustrados por su situación económica y social, y se inclinaban hacia una reforma electoral hacia el sufragio universal. Iba a mandar sólo para calmar las aguas, puesto que se temía que López Contreras recuperara el poder.

Escalante volvió al país y se aisló en el hotel Avila, con un círculo de amigos y parientes íntimos. El único que logró entrevistarlo fue Ramón J. Velásquez, reportero entonces de Últimas Noticias, pero no pasó nada más.

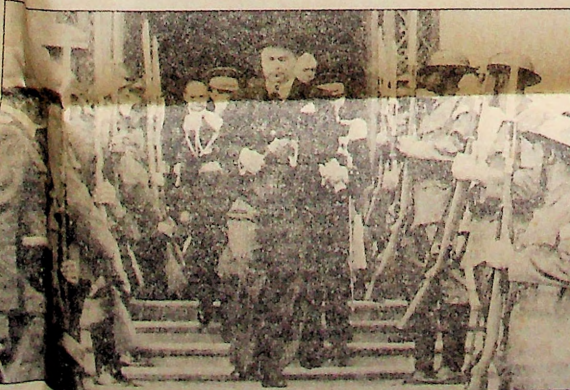
algunos de sus compañeros, Edmundo Fernández no participó; los dejaba siempre a solas. Hubo una segunda reunión que incluyó, además, a Luis Beltrán Prieto y Gonzalo Barrios. "Los cuatro adecos resolvieron congelar el conocimiento de lo que estaban haciendo: si el golpe fracasaba, asumían ellos sus responsabilidades personales y salvaban al partido. Ni Rómulo Gallegos ni Andrés Bello Blanco sabían nada, ni la base. Incluso hubo adecos que el 18 de octubre salieron en defensa de Medina, como Octavio Lepage en la UCV, hasta que sus jefes le informaron de la verdad". Betancourt quería evitarle a AD "la rayita histórica de participar en un golpe".

EL EPISODIO ESCALANTE

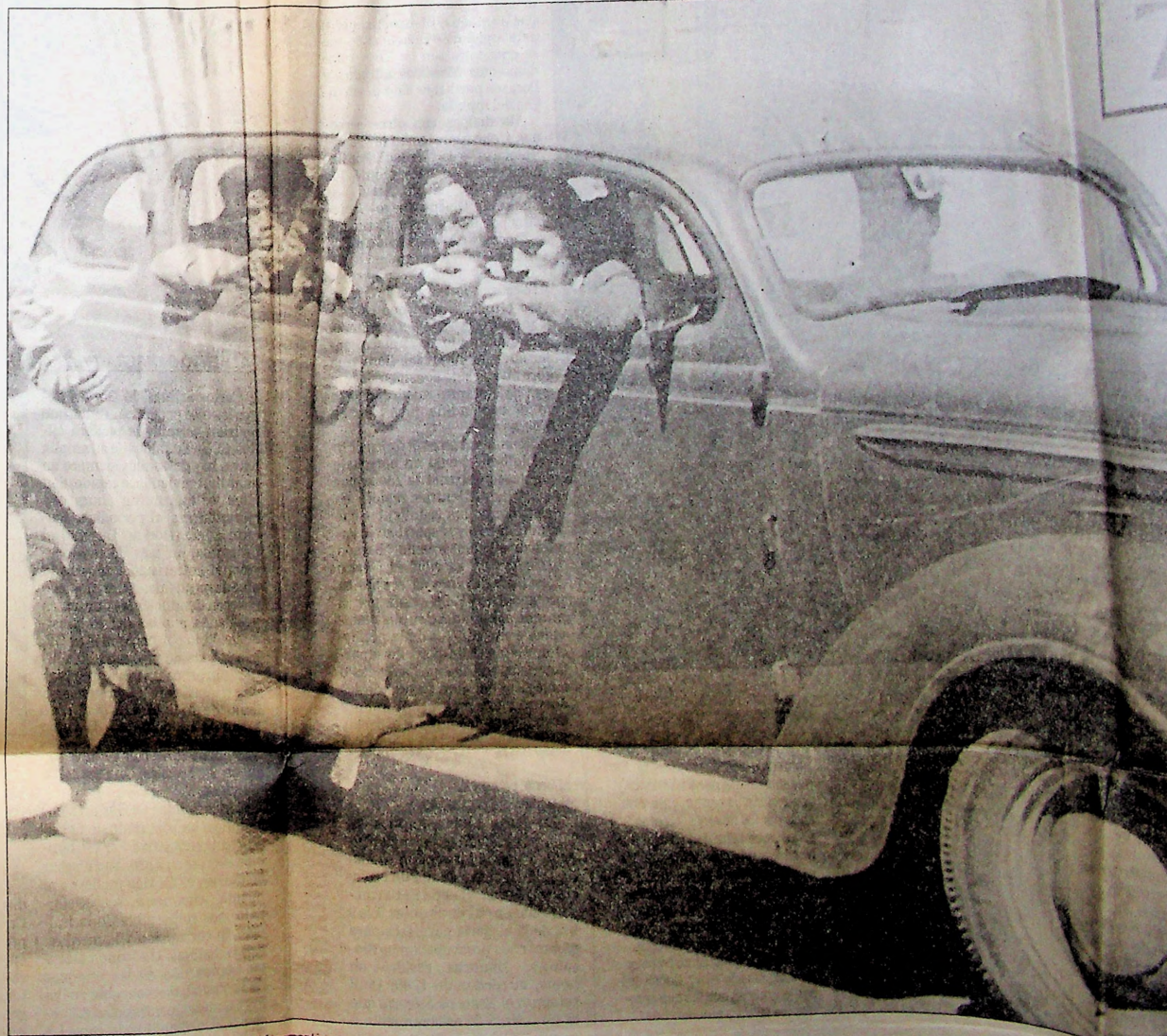
En pos de un sucesor, Medina lanzó a mediados de 1945 la candidatura de Diógenes Escalante, tchirenses también y embajador en Washington. Los cuatro jefes de adecos propusieron a la Unión Militar Patriótica que abortaran la conspiración, pues con Escalante de Presidente no sería difícil conseguir las reivindicaciones que querían los inquietos militares. El problema fue que Escalante rechazó la candidatura, alegando razones de salud. Los adecos tuvieron que ir a Washington, y convencieron a Escalante con el argumento de que era el hombre consenso, no sin antes aceptar la condición del embajador: ejercer la Presidencia sólo por dos años, durante los cuales hubiera una reforma electoral hacia el sufragio universal. Iba a mandar sólo para calmar las aguas, puesto que se temía que López Contreras recuperara el poder.



Sólo la incorporación. AD se unió a última hora a la Junta de Gobierno



Medina Angarita, víctima de guerra sucia



Revuelta callejera. Los civiles pelearon espontáneamente

Historia de un golpe que sembró tempestades

El día en que Rómulo se autoexpulsó de Ac

A 55 años del 18 de octubre de 1945, día que cortó el camino de Isaías Medina Angarita y despejó el de Marcos Pérez Jiménez, uno de los pocos participantes de esa jornada que aún viven, José Antonio Giacopini Zárraga, abre el grifo de su memoria homérica. Su relato ilumina la verdadera intervención de los adecos en un episodio que por años contaron a su antojo, y los hechos que decidieron el triunfo de un bando sobre el otro

RAFAEL OSIO CABRICES

Esta historia se ha contado muchas veces. Es un cuento en el que no hace falta inventar nada, de tan rico y fantástico. Tiene encrucijadas en las que el pánico de un individuo, una arteria que se cierra o un disparo que se escapa desencadenan sucesos de alcance gigantesco. ¿Qué hubiera pasado si Diógenes Escalante no hubiera perdido la razón? ¿Cuál habría sido la historia del segundo medio siglo XX venezolano, si la aviación militar no se hubiera sublevado en la madrugada del 19 de octubre de 1945? Eso nunca se sabrá. Sólo queda recordar, y aprender.

LA GENERACIÓN SOLIVIANATA

José Antonio Giacopini Zárraga siempre quiso ser militar. Su familia lo convenció para que estudiara Derecho, pero siempre permaneció cerca del ambiente castrense, sobre todo porque practicaba tiro y equitación, y así hizo muchos amigos en los cuarteles. "Me veían como un oficial sin uniforme". Fue así como terminó involucrado; por amistad.

Giacopini, un experto en historia militar de Venezuela y actual asesor de Seconade, habla de un sustrato en las nuevas generaciones de oficiales que favoreció una actitud conspirativa. Primero, porque los oficiales de mediados del siglo XX eran producto de una institucionalización de la carrera militar, que terminó con los ejércitos caudillescos y autodidactas del siglo XIX y creó una fuerza armada bien educada, profesional, subordinada a los poderes nacionales. Luego, porque muchos de ellos habían viajado a Perú, Colombia o Estados Unidos a hacer cursos de especialización, y habían tenido ocasión de comparar la situación de los uniformados en Venezuela con la de sus vecinos. "Un teniente ganaba 16 bolívars diarios, igual que la cocinera de una quinta". Así, muchos jóvenes oficiales comenza-



Giacopini. Intacta memoria

algunos de sus compañeros, Edmundo Fernández no participaba; los dejaba siempre a solas. Hubo una segunda reunión que incluyó, además, a Luis Beltrán Prieto y Gonzalo Barrios. "Los cuatro adecos resolvieron congelar el conocimiento de lo que estaban haciendo: si el golpe fracasaba, asumían ellos sus responsabilidades personales y salvaban al partido. Ni Rómulo Gallegos ni Andrés Bello sabían nada, ni la base. Incluso hubo adecos que el 18 de octubre salieron en defensa de Medina, como Octavio Lepage en la UCV, hasta que sus jefes le informaron de la verdad". Betancourt quería evitarse a AD "la raya histórica de participar en un golpe".

EL EPISODIO ESCALANTE

En pos de un sucesor, Medina lanzó a mediados de 1945 la candidatura de Diógenes Escalante, tachirenses también y embajador en Washington. Los cuatro jefes adecos propusieron a la Unión Militar Patriótica que abortaran la conspiración, pues con Escalante de Presidente no sería difícil conseguir las reivindicaciones que querían los inquietos militares. El problema fue que Escalante rechazó la candidatura, alegando razones de salud. Los adecos tuvieron que ir a Washington, y convencieron a Escalante con el argumento de que era el hombre-consenso, no sin antes aceptar la condición del embajador: ejercer la Presidencia sólo por dos años, durante los cuales hubiera una reforma electoral hacia el sufragio universal. Iba a mandar sólo para calmar las aguas, puesto que se temía que López Contreras recuperara el poder.

Escalante volvió al país y se aisló en el hotel Avila, con un círculo de amigos y parientes íntimos. El único que logró entrevistarlo fue Ramón J. Velásquez, reportero entonces de *Últimas Noticias*, pero no sacó mayor cosa, así que lo que



Súbita incorporación. AD se unió a última hora a la Junta de Gobierno



Medina Angarita. Víctima de guerra avisada



Revuelta callejera. Los civiles pelearon espontáneamente

medios del siglo XX era un producto de una institucionalización de la carrera militar, que terminó con los ejércitos candelarios y autodidactas del siglo XIX y creó una fuerza armada bien educada, profesional, subordinada a los poderes nacionales. Luego, porque muchos de ellos habían viajado a Perú, Colombia o Estados Unidos a hacer cursos de especialización, y habían tenido ocasión de comparar la situación de los uniformados en Venezuela con la de sus vecinos. "Un teniente ganaba 16 bolívares diarios, igual que la cocinera de una quinta".

Así, muchos jóvenes oficiales comenzaron a plantearse la necesidad de mejorar su estatus, así como la de actualizar las condiciones del Ejército para enfrentar un eventual conflicto externo. Los militares que ocupaban los rangos medios, en los años 10, se habían criado en una Venezuela muy agitada, con intentonas golpistas, huelgas incógnitas y rebeliones estudiantiles como la de 1928, en un clima muy crítico hacia el poder establecido y los herederos del gomecismo: Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Cuando entraron a la Escuela Militar, desde el campo civil, llevaban en sí la semilla, digamos, de la conspiración. Y algunos de ellos, como un tal Marcos Pérez Jiménez, habían sentido desde niños el inaplazable llamado del mando.

Eran tiempos en que la guerra civil en España y la Segunda Guerra Mundial hacían que se hablara mucho de temas militares. Una Era de botas, quepis y charvetas. Y en Venezuela contribuyó a sembrar tempestades. Al principio no pasaba de una murmuración entre amigos. Pero el zumbido no sólo subió de tono, sino que se organizó. En 1941, el entonces capitán Marcos Pérez Jiménez congregó a su alrededor a los oficiales formados en Perú, y luego a los otros "murmuradores", y armó la Unión Militar Patriótica, con cúpula de mando, exposición de motivos, juramentaciones (sin Samán de Güere) y hasta programa.

LA CAUTELA DE BETANCOURT

En este punto del cuento empieza a gestarse el golpe. "A principios de junio de 1945, Pérez Jiménez fue a mi oficina y me preguntó si yo conocía a esa gente de Acción Democrática". Le dije que sólo los conocía de oídas, pero que tenía la impresión de que eran activistas nacionalistas que hacían oposición y querían formas de gobierno más modernas. Pérez Jiménez me informó que habían hecho contacto con los adexos y se iban a reunir, lo no quería un compromiso político, pero triunfo la mayoría".

Los oficiales Mario Vargas y Horacio López Conde promovieron el enlace con AD. La esposa de éste último conocía al médico independiente Edmundo Fernández, quien ofreció su casa en Campo Alegre para el encuentro entre la Unión Militar Patriótica y AD. Opinaba que AD podía ayudar con apoyo de calle a la hora de la asonada y a gobernar si ésta triunfaba. Finalmente, fueron Rómulo Betancourt y Raúl Leoni a conversar con Pérez Jiménez y

Giacopini. Intacta memoria

una reforma electoral hacia el sufragio universal. Iba a mandar sólo para calmar las aguas, puesto que se tenía que López Contreras recuperara el poder.

Escalante volvió al país y se aisló en el hotel Avila, con un círculo de amigos y parientes íntimos. El único que logró entrevistarle fue Ramón J. Velásquez, reportero entonces de *Últimas Noticias*, pero no sacó mayor cosa, así que lo que hizo fue investigar y hacer un retrato del pensamiento del candidato. Este quedó tan complacido que lo contrató como secretario privado. Así, Velásquez ocupó la primera fila como testigo del momento en que Diógenes Escalante perdió la razón.

A Escalante no le interesaba el fragor de la política. Una tarde, cansado del encierro en el antiguo hospedaje de San Bernardino, invitó a su secretario a pasear por Los Chorros. Le confesó, nostálgico, que quería visitar el Táchira. Velásquez celebró la idea y propuso inclusive armar un comando de campaña en el terreno común. Escalante le dijo que sólo quería ver a su gente y sus montañas, y le aconsejó nunca mezclar la política con los afectos.

Aquí se interrumpe el relato de Giacopini y entra la versión oficial. Esta dice que una mañana el presidente Medina se extrañó de que el puntual Escalante no hubiera llegado a un desayuno puntual, e hizo llamar a Velásquez. El periodista-secretario llamó al candidato, y éste, desde el hotel, dijo que no podía ir, sin más explicaciones. Medina intuyó que algo raro pasaba, y Velásquez también, así que se fue al hotel y halló a Diógenes Escalante, el candidato del gobierno y de la oposición, el hombre que evitaría un pronunciamiento militar, desesperado porque creía que le habían robado su ropa y su carro. Y todo estaba allí. Horas después, una junta médica determinaba que Escalante había sufrido un ataque de demencia y quedaba incapacitado para la candidatura.

SE REANUDAN LOS FUEGOS

El PDV de Medina precisaba llenar con urgencia el vacío y lanzó a su ministro de Agricultura, Angel Biaggini. Según Giacopini, Venezuela "no estaba preparada para un presidente civil; el mejor candidato era el general merideño Juan de Dios Celis Paredes". Pero lanzaron a Biaggini. Gente del PDV que se sentía desplazada le hizo la guerra sucia; aumentó el temor a que López Contreras tomara el poder. Los conspiradores incorporaron al jefe de estudios de la Escuela Militar, Carlos Delgado Chalbaud. Pese a que algunos se oponían a derrocar a Medina, planeaban actuar a finales de noviembre. No podían esperar a los ascensos de enero, mucho menos a las elecciones de 1946. En la madrugada del 15 de octubre, alguien cuyo nombre Giacopini se niega a revelar, los delató a Medina. Un ofi-

ciencia cercano al Presidente le susurró que habían sido descubiertos. Así que Pérez Jiménez y los suyos, incluyendo a los conjurados de Maracay y de la Armada, acordaron el martes 16 la consigna: "A la primera detención de uno de nosotros, los demás lanzan el golpe de Estado".



Medina Angarita. Víctima de guerra avisada



Revuelta callejera. Los civiles pelearon espontáneamente

Tres balances



✓ Para Jesús Sanoja Hernández, la a veces llamada Revolución de Octubre no fue un acontecimiento del todo estéril. "Apenas tomó el poder la Junta Revolucionaria de Gobierno, vino el impuesto especial a las petroleras y se inició un proyecto constituyente, que en octubre de 1946 ya tenía una Asamblea para redactar una nueva constitución (la de 1947), con representación obrera, femenina y eclesiástica, y mayoría de AD, que junto con los sindicatos se fortaleció mucho en esos años". Recuerda el veterano periodista y profesor universitario que la Junta permitió el nacimiento de Copei y URD, inició una reforma agraria de impronta comunista, creó la Flota Grancolombiana de navegación y organizó el estudio de Guayana que años más tarde permitiría la explotación hidroeléctrica.



✓ Pedro Pablo Aguilar coincide en señalar que el 18 de octubre abrió para las mayorías la posibilidad de participar en la política venezolana, además de que creó los partidos modernos, y que entonces los cambios generaban mucho entusiasmo. Pero visto desde hoy, "la balanza tiende más bien a inclinarse hacia el lado negativo, puesto que dio a las Fuerzas Armadas un peligroso poder de decisión sobre la vida nacional, que incluso determinó los sucesos del 23 de enero de 1958".



✓ Que las consignas del movimiento fueron cumplidas en su integridad es la opinión de alguien tan vinculado a Acción Democrática como lo es Simón Alberto Consalvi. "La constitución de 1947 abrió el juego democrático; se reivindicaron los derechos venezolanos sobre el petróleo venezolano; hubo una reforma educacional profunda que, es cierto, ponderó la cantidad por sobre la calidad, según las prioridades de entonces; y se repartieron muchas tierras a los campesinos". Consalvi señala errores que, dice, hay que revisar para no volver a cometerlos. "El camino de la reforma agraria no es simplemente dar más y más hectáreas; además, los partidos se anquilosaron, creyendo que con haber logrado los objetivos de ese momento podían durar para siempre, sin crear nuevos proyectos".

Comenzó la cuenta regresiva. Los militares golpistas reanudaron el contacto con Betancourt, en casa de la madre de Delgado Chalbaud. No le dijeron que el movimiento estaba descubierto, sino que era difícil controlar la impaciencia de algunos de los implicados, y quisieron saber como podía su gente ayudar cuando la cosa estallara. Betancourt no se atrevió a comprometer a la base, pero en la noche del 17, en un mitin en el Nuevo Circo, el líder adeco dio un anuncio indirecto del golpe. "Sabía que estaba parado sobre un barril de pólvora, y ante la sorpresa de todos, anunció que AD estaba preparada para asumir el poder por la puerta grande".

Ese día hubo un intento "bastante disparatado" de detener a Delgado Chalbaud. El general Ruperto Velasco, director de Guerra, fue el encargado. Hombre más dado a declamar que a empuñar un arma, improvisó una cena de gala, a lo Judas, a la que asistieron Delgado Chalbaud y los conspiradores de la Escuela, con la mayor cautela. Velasco se embriagó; los conjurados, sin embargo, se cuidaron de la copa, y refusaron luego prolongar la parranda en la Caracas nocturna, con lo que se salvaron de la detención.

Quien no se salvó fue el mayor Pérez Jiménez. Lo detuvieron en la mañana del 18 de octubre, junto con Julio César Vargas, y lo llevaron al cuartel Ambrosio Plaza. Velasco, amanecido, regresó a la Escuela para volver a intentarlo con Delgado Chalbaud, con tan mala suerte que lo encontró muy bien apertrechado. Delgado Chalbaud, cerrando filas con varios oficiales rebeldes y Edito Ramírez (a quien Giacopini considera el cerebro de todo, junto con Pérez Jiménez), detuvo al director de Guerra y levantó toda la Escuela.

Entonces, Mario Vargas avisó a Celestino Velasco, y éste llamó Miraflores y sus adyacencias, el ministerio de Guerra y Marina y la Radio Militar. Hizo 115 prisioneros, entre ellos monseñor Jesús María Pellín, Eleazar

López Contreras, Arturo Usar Pietri, Mario Briceño Irragorri y Jóvito Villalba. Maracay, donde estaban la aviación y el grueso de las fuerzas, se unió al golpe. Fue la señal para el plomo grueso.

López Contreras, Arturo Usar Pietri, Mario Briceño Irragorri y Jóvito Villalba. Maracay, donde estaban la aviación y el grueso de las fuerzas, se unió al golpe. Fue la señal para el plomo grueso.

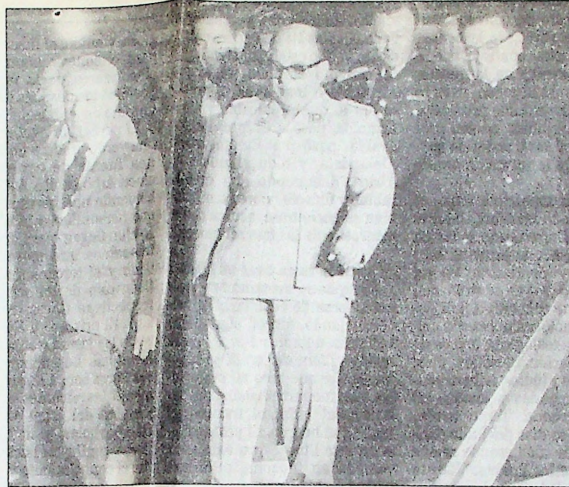
EL SITIO DE MIRAFLORES

Giacopini se asomó a la esquina de Pineda y creyó que el golpe era el de López Contreras, pues sólo veía a lopecistas y medinistas correr hacia Miraflores. Pero cuando se acercó al palacio comprobó que su gente estaba dentro, y se les unió. Allí había armas y municiones suficientes para pelear por muchos días. Los rebeldes dispusieron su armamento y organizaron la defensa.

A todas estas, el presidente de la República creía que las detenciones mermaban con éxito. En la Escuela Militar, Delgado Chalbaud ordenó al capitán Simón Arenas Revenga ir a confirmarle la toma a Celestino Velasco en Miraflores, pero Arenas, en cambio, acudió a informar de la rebelión a Medina. Este creyó que Miraflores no había caído, puesto que tenía consigo al emisario que debía dar la señal en palacio. Sólo con su chofer y dos educandos, el Presidente llegó



Deba. Dos días duró el combate



Pérez Jiménez: el gran vencedor

Las milicias rojas

Uno de los tantos agueridos sitiadores de Miraflores durante la noche del 18 de octubre de 1945 fue Luis Miquilena. Entonces cacique del sindicalismo de transporte, con influencia en los agricultores de Aragua, Miquilena comandaba junto con Gustavo Machado una de las dos alas en que se había dividido el PCV, legalizado ocho días antes del golpe. Los comunistas apoyaban a Medina, así que cuando reventó la asonada, se unieron de inmediato a la defensa del Presidente. Dice la leyenda que Miquilena trató, en vano, de coordinar con unos republicanos españoles un acto que tal vez hubiera alterado el desenlace: lanzar calle abajo, hacia el palacio, dos camiones en llamas repletos de gasolina.

Según Giacopini Zárraga, años después del episodio Gustavo Machado le contó que en pleno combate había llamado al presidente Medina para ofrecerle 8.000 hombres del PCV, dispuestos a dar la vida "contra la reacción"; es decir, contra los golpistas de derecha. En la versión del extinto líder comunista, Medina Angarita le respondió: "Machado, le habla un hombre en el momento tal vez más trascendental de su vida: ¿qué dese tranquillo".



La izquierda pidió armas

En Miraflores y encontró su puerta cerrada. El capitán Nucete, quien se había unido al golpe, le dijo a Medina que estaban sublevados y que mejor huyera, para evitar "un acontecimiento desagradable". No se capturó a Medina, como tampoco a su hermana, que vivía enfrente de Miraflores y a quien los rebeldes protegieron en todo momento, cuenta Giacopini.

Medina recorrió rápidamente la ciudad y evaluó el estado de la asonada. Hizo del cuartel Ambrosio Plaza -donde estaba prisionero Pérez Jiménez- su base de operaciones. Envio a la Policía de Caracas, formada por reservistas y ex militares, a recuperar Miraflores, que según Giacopini era de todos modos "un baluarte intomable", e hizo desplazar varias compañías para sitiar la Escuela Militar.

Cayó la noche y los combates no disminuían. Por la Radio Militar se distorsionaban las órdenes de Medina y se informaba a los golpistas dónde debían concentrar el fuego. Mientras tanto, el cuartel San Carlos iba derecho al caos. En su interior había gente de ambos bandos; Medina comisionó a dos coronales para apresar al capitán rebelde

Exelio Rojas Castro antes de que levantara el cuartel, cosa que consiguieron, mas cuando salían del San Carlos los enfrentó la guardia de prevención, en un intercambio en el que nadie sobrevivió. Dos compañías leales llegaron a hacerse del viejo fuerte y hubo una "carnicería, una matazón". Justo cuando se calmaban los ánimos, a un prisionero se le escapó un disparo y volvió la locura: los soldados disparaban a ciegas y mucha gente cayó sin necesidad.

Cuando en la mañana del 19 llegó la aviación militar, desde Maracay, para auxiliar a los rebeldes, según las órdenes que recibían los pilotos por la Radio Militar, sus efectivos no tuvieron más que sobrevolar el San Carlos, así como el cuartel Ambrosio Plaza. Los sobrevivientes del San Carlos temieron por un bombardeo que encendiera el repleto polvorín del cuartel, y huyeron. Fue la señal que esperaba el Destino, que no era medinista. Una poblada civil saqueó las armas del arsenal y se encaminó a Miraflores, donde, sin que nadie se lo pidiera, se enfrentó a la Policía, a la que la gente, incluso en 1945, siempre ha visto como el enemigo. Hasta entonces, la Policía había man-

tenido muy ocupados a los tomistas de Miraflores. Bajo el fuego doble de militares y civiles, optó por rendirse.

En ese instante, ya Isaías Medina Angarita había escuchado los aviones sobre el Ambrosio Plaza. Entendió que había perdido Maracay y capituló, al mediodía del 19 de octubre.

ABRAZOS EN LA HUMEREDA

En Miraflores, Giacopini presenció la honrosa rendición de la Policía y la llegada de sus amigos Rafael Caldera, Juan José Mendoza y Lorenzo Fernández, quienes le pidieron que les informara de todo cuanto había pasado. Agotado por dos días de combate, Giacopini quedó con los socialcristianos en hacerlo en otro momento. Esa noche, en la quinta Punto Fijo de Caldera, éste le preguntó a Giacopini cuál de los golpistas ganaría el liderazgo. Cuenta Giacopini que su apuesta fue muy clara: Marcos Pérez Jiménez.

¿Dónde estaban los adecos? Hay que recordar que los verdaderos implicados eran sólo cuatro. Hubo un momento en que Carlos Delgado Chalbaud, ante el baño de

sangre que se estaba desarrollando, propuso interrumpir la asonada. Mario Vargas lo impidió, pero la posibilidad de claudicar llegó a oídos de Rómulo Betancourt, quien rápidamente escribió una carta de expulsión de Acción Democrática contra él mismo, por haberse involucrado en el golpe que creyó fallido. Luego se enteró de la verdadera situación y convocó al CEN para discutir un plan, con miras a conformar la Junta Revolucionaria de Gobierno que se constituyó en la noche del 19.

Según Giacopini, lo que ocurrió el 18 de octubre de 1945 no fue una revolución. Fue un golpe dado por jóvenes militares que querían una Fuerza Armada más fuerte y moderna. El sesgo ideológico vino después, con la participación de los socialdemócratas en la Junta Revolucionaria de Gobierno. Pero pronto se hicieron insoslayables las brechas entre adecos y uniformados y llegó un día en que la historia volvió a sacudirse, el 24 de noviembre de 1948, en el que José Antonio Giacopini Zárraga tuvo una importante participación. Pero, como dice Michael Ende, esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión.



Abta. Dos días duró el combate



Pérez Jiménez: el gran vencedor

Las milicias rojas

Uno de los tantos aquerridos sitiadores de Miraflores durante la noche del 18 de octubre de 1945 fue Luis Miquilena. Entonces cacique del sindicalismo de transporte, con influencia en los agricultores de Aragua, Miquilena comandaba junto con Gustavo Machado una de las dos alas en que se había dividido el PCV, legalizado ocho días antes del golpe. Los comunistas apoyaban a Medina, así que cuando reventó la asonada, se unieron de inmediato a la defensa del Presidente. Dice la leyenda que Miquilena trató, en vano, de coordinar con unos republicanos españoles un acto que tal vez hubiera alterado el desenlace: lanzar calle abajo, hacia el palacio, dos camiones en llamas repletos de gasolina.

Según Giacopini Zárraga, años después del episodio Gustavo Machado le contó que en pleno combate había llamado al presidente Medina para ofrecerle 8.000 hombres del PCV, dispuestos a dar la vida "contra la reacción"; es decir, contra los golpistas de derecha. En la versión del extinto líder comunista, Medina Angarita le respondió: "Machado, le habla un hombre en el momento tal vez más trascendental de su vida: qué dese tranquilizarse".



La izquierda pidió armas

Medina Miraflores y encontró su puerta cerrada. El capitán Nucete, quien se había unido al golpe, le dijo a Medina que estaban sublevados y que mejor huyera, para evitar "un acontecimiento desagradable". No se capturó a Medina, como tampoco a su hermana, que vivía enfrente de Miraflores y a quien los rebeldes protegieron en todo momento, cuenta Giacopini.

Medina recorrió rápidamente la ciudad y evaluó el estado de la asonada. Hizo del cuartel Ambrosio Plaza -donde estaba prisionero Pérez Jiménez- su base de operaciones. Envío a la Policía de Caracas, formada por reservistas y ex militares, a recuperar Miraflores, que según Giacopini era de todos modos "un baluarte intomable", e hizo desplazar varias compañías para sitiar la Escuela Militar.

Cayó la noche y los combates no disminuyeron. Por la Radio Militar se distorsionaban las órdenes de Medina y se informaba a los golpistas dónde debían concentrar el fuego. Mientras tanto, el cuartel San Carlos iba derecho al caos. En su interior había gente de ambos bandos: Medina comisionó a dos coronales para apresarse al capitán rebelde

Evelio Rojas Castro antes de que levantara el cuartel, cosa que consiguieron, mas cuando salían del San Carlos los enfrentó la guardia de prevención, en un intercambio en el que nadie sobrevivió. Dos compañías leales llegaron a hacerse del viejo fuerte y hubo una "carnicería, una matanza". Justo cuando se calmaban los ánimos, a un prisionero se le escapó un disparo y volvió la locura: los soldados disparaban a ciegas y mucha gente cayó sin necesidad.

Cuando en la mañana del 19 llegó la aviación militar, desde Maracay, para auxiliar a los rebeldes, según las órdenes que recibían los pilotos por la Radio Militar, sus efectivos no tuvieron más que sobrevolar el San Carlos, así como el cuartel Ambrosio Plaza. Los sobrevivientes del San Carlos tuvieron por un bombardeo que encendiera el repleto polvorín del cuartel, y huyeron. Fue la señal que esperaba el Deslino, que no era medinista. Una población civil saqueó las armas del arsenal y se encaminó a Miraflores, donde, sin que nadie se lo pidiera, se enfrentó a la Policía, a la que la gente, incluso en 1945, siempre ha visto como el enemigo. Hasta entonces, la Policía había man-

tenido muy ocupados a los tomistas de Miraflores. Bajo el fuego doble de militares y civiles, optó por rendirse.

En ese instante, ya Isaias Medina Angarita había escuchado los aviones sobre el Ambrosio Plaza. Entendió que había perdido Maracay y capituló, al mediodía del 19 de octubre.

ABRAZOS EN LA HUMEREDA

En Miraflores, Giacopini presenció la honrosa rendición de la Policía y la llegada de sus amigos Rafael Caldera, Juan José Mendoza y Lorenzo Fernández, quienes le pidieron que les informara de todo cuanto había pasado. Agotado por dos días de combate, Giacopini quedó con los socialcristianos en hacerlo en otro momento. Esa noche, en la quinta Punto Fijo de Caldera, éste le preguntó a Giacopini cuál de los golpistas ganaría el liderazgo. Cuenta Giacopini que su apuesta fue muy clara: Marcos Pérez Jiménez.

¿Dónde estaban los adecos? Hay que recordar que los verdaderos implicados eran sólo cuatro. Hubo un momento en que Carlos Delgado Chalbaud, ante el baño de

sangre que se estaba desarrollando, propuso interrumpir la asonada. Mario Vargas lo impidió, pero la posibilidad de claudicar llegó a oídos de Rómulo Betancourt, quien rápidamente escribió una carta de expulsión de Acción Democrática contra el mismo, por haberse involucrado en el golpe que creyó fallido. Luego se enteró de la verdadera situación y convocó al CEN para diseñar un plan, con miras a conformar la Junta Revolucionaria de Gobierno que se constituyó en la noche del 19.

Según Giacopini, lo que ocurrió el 18 de octubre de 1945 no fue una revolución. Fue un golpe dado por jóvenes militares que querían una Fuerza Armada más fuerte y moderna. El sesgo ideológico vino después, con la participación de los socialdemócratas en la Junta Revolucionaria de Gobierno. Pero pronto se hicieron insoslayables las brechas entre adecos y uniformados y llegó un día en que la historia volvió a sacudirse, el 24 de noviembre de 1948, en el que José Antonio Giacopini Zárraga tuvo una importante participación. Pero, como dice Michael Ende, esa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión.

○ Habla uno de los protagonistas del golpe del 18 de Octubre

“Candidatura de Biaggini provocó derrocamiento de Medina”

○ LUIS LIRA PUERTA

El miércoles 18 de octubre se cumplen cincuenta y cinco años del derrocamiento del gobierno del general Isaías Medina Angarita.

Y para que nos contara este interesante acontecimiento, que es calificado por políticos e historiadores como el hecho más importante ocurrido en el país en el siglo veinte, entrevistamos a uno de sus principales protagonistas, el abogado José Giacopini Zárraga, quien tiene sesenta años de ejercicio profesional, conociendo y haciendo la historia contemporánea de Venezuela.

Con asombrosa lucidez, a sus ochenta y cuatro años, citando nombres y apellidos de los oficiales y civiles que estaban involucrados en este movimiento contra el régimen medinista, retrocedió a 1910, fecha de la creación de la Escuela Militar de Venezuela, que funcionó desde su inicio en La Planicie, hasta ser cambiada a su sede actual en el complejo militar del Fuerte Tiuna, para explicarnos que la caída de Medina se gestó por la informalidad de la joven generación de las Fuerzas Armadas de la época, que venía sufriendo las consecuencias de los desajustes que se había producido en esa institución castrense.

Dijo que los jóvenes oficiales que fueron egresando de esa academia castrense, comenzaron a sentirse inconformes, descontentos, por los irrisorios ingresos que recibía la oficialidad, porque subtenientes, tenientes y capitanes, no podían conformarse con doce, catorce y dieciséis bolívares diarios.

Y no solamente esto surge debido a la contienda económica que tenía la oficialidad, sino como términos de comparación, porque cuando un capitán veía que ganaba lo mismo que un chofer de casa de familia, un teniente observaba que él tenía el mismo sueldo de una cocinera de una quinta del Este de la ciudad y un subteniente ganaba como una muchacha se servicio, entonces, todo esto fue creando un clima de cuestionamiento; y, aparte de eso se sumaban todas las demás críticas que se hacían al gobierno de la época a través de la prensa, después de la muerte del presidente Gómez, como los editoriales de Ramón David León, en *La Esfera*, los artículos de Rómulo Betancourt, en *El País*, todo aquello fue dando motivo a una murmuración de tipo general y la oficialidad joven era la que sufría más la consecuencia de aquella situación, que luego se transformó en clima conspirativo.

Indicó Giacopini Zárraga, en su narración didáctica de la historia del 18 de Octubre de 1945, que esa conspiración, en principio, se nucleó en tres grupos que no se conocían entre sí. El grupo constituido por los hermanos Mario Ricardo Vargas Cárdenas y Julio César Vargas Cárdenas, Edito Ramírez y algunos otros oficiales más. Había otro grupo donde figuraban el teniente de la aviación Horacio López Conde, y su hermano el Teniente de Fragata Armando López Conde; y el grupo que jefatubra Marcos Pérez Jiménez donde estaban los oficiales venidos de las academias militares del Perú, tanto de las escuelas de armas como de la formación de oficiales.

También ese grupo de Pérez Jiménez tenía otros oficiales que no eran venidos del Perú. Yo pertenecía a ese grupo, y vale la ocasión para que le diga porque estaba allí: “cuando yo me gradué de Bachiller en 1934, mi verdadera vocación era las Fuerzas Armadas, era el Ejército o la Marina de Guerra. En esa época éramos eran carreras subalternas, carreras marginales, al extremo de que eso fue, precisamente, una de las motivaciones para la subversión del 18 de Octubre. Esa subalternidad de la superioridad por parte de los niveles superiores del gobierno. Viendo esta situación me fui a la Escuela de Derecho y me gradué de abogado en 1940”.

Señaló José Giacopini Zárraga que también lo unió al grupo de conspiradores contra Medina el hecho de que muchos de sus miembros eran sus compañeros en deporte, porque el practicaba tiro y equitación; fueron sus compañeros de edad, de fiestas, de divertimento, y quedó inmerso en ese movimiento cuando ellos se lanzaron por esa vía.

○ El abogado Giacopini Zárraga asegura que la decisión de que Angel Biaggini, quien era Ministro de Sanidad durante el mandato de Isaías Medina Angarita, y que fue escogido por éste para que lo sustituyera en el poder no contó con el respaldo de los sectores políticos de oposición, entre estos el partido Acción Democrática, y dio motivo para que se agilizara el movimiento conspirativo que se había iniciado a finales de 1944 por el descontento de la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas.

Señaló que los jóvenes que egresaban de la Escuela Militar a partir de 1930, van encontrando a una Venezuela muy agitada, como consecuencia de los hechos producidos con las jornadas estudiantiles del año 28, una serie de movimientos armados por caudillos de la generación anterior, como, por ejemplo, la invasión de Rómulo Delgado Chalbaud, en la expedición del Falke, por Curumá, en agosto de 1929; el alzamiento del General José Rafael Gabaldón, en su hacienda de Santo Cristo, en el Occidente; invasión de Anaco Cedeño; invasión de Rafael Simón Urbina; invasión de Juan Pablo Fernández; sublevación del Batallón Girardot, el día 7 de abril de 1928, en Miraflores.

LOS MEDINISTAS CRIAN QUE EL GOLPE ERA LOPECISTA

José Giacopini Zárraga indicó que para los insurgentes, octubristas no resultó muy difícil controlar a la gente del gobierno ni a sus afectos, cuyos dirigentes fueron hechos prisioneros por las fuerzas leales al movimiento, porque en el sector oficial y en la opinión pública se creía que el golpe lo había organizado el general Eleazar López Contreras, quien antes había estado intentando volver al gobierno, al cumplirse el periodo de cinco años al General Medina en 1946.

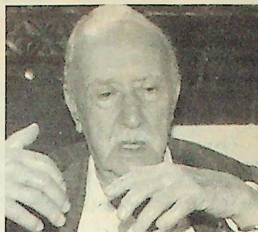
En 1941 el General Isaías Medina Angarita, quien venía de ocupar el Ministerio de Guerra y Marina durante el gobierno del General Eleazar López Contreras, asume la Presidencia de la República, al haberse cumplido el periodo a su antecesor, que a su vez lo había asumido en 1935, a la muerte de Juan Vicente Gómez, con el que se había desempeñado como titular de la cartera de Guerra y Marina.

Dijo que para finales de 1944, los tres grupos, que antes no se conocían entre sí, saben de la existencia de cada uno y se forma entonces un frente único que se llamó “Unión Militar Patriótica”, con una cúpula de mando y una exposición de motivo donde razonaba las causas de su constitución y la fórmula que adoptaba.

CONSPIRACIÓN DE SARGENTOS ADELANTAN EL GOLPE

José Giacopini Zárraga, quien fue Secretario de la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, surgida del derrocamiento del General Medina, advirtió que el golpe no tenía fecha fija. Se había pensado que podría ser en noviembre o después de enero de 1946, pero no en diciembre, para no interrumpir las fiestas navideñas. Pero, hubo que adelantarlo por los surgenos que estaban adelantando. Estalla el miércoles 18 de octubre. El día anterior, martes 17, el partido Acción Democrática realiza un mitin en el Nuevo Circo de Caracas. El orador fue Rómulo Betancourt, para entonces su Secretario General, quien continúa al gobierno a reafirmar sus políticas y a convocar a los venezolanos a elecciones universales y directas, para elegir a su Presidente y al Congreso a través del voto popular.

El golpe estalla el 18 tras la detención de Marcos Pérez Jiménez y de Mario Vargas por las Fuerzas Leales al Gobierno.



Giacopini Zárraga dice que se trató de una conspiración respetuosa, porque en ningún momento Medina y sus familiares fueron sometidos a malos tratos.

FOTO EDGARDO “YAYO” AGÜERO

El presidente Medina resiste el movimiento durante dos días desde el Cuartel de Caballería “Ambrosio Plaza”, que estaba ubicado en San Martín, donde hoy está el Hospital Militar. Capitula el 19, día jueves. Y el ese mismo día asume el poder la Junta Revolucionaria de Gobierno que presidió por tres años Rómulo Betancourt.

Esa junta disolvió el Congreso medinista, fue elegida una Asamblea Nacional Constituyente, presidida por Andrés Bello Blanco, que redactó una nueva Constitución, respectivamente el resto de los poderes y convocó a elecciones populares en diciembre de 1947. La ganó el maestro y escritor Rómulo Gallegos, quien asume el poder en 1948, y es derrocado el 24 de noviembre por los mismos militares que tres años atrás habían tumbado a Isaías Medina Angarita, encabezados por Marcos Pérez Jiménez y Carlos Delgado Chalbaud.

Los demás miembros de la junta, que además ocupaban cargos de ministros, fueron Carlos Delgado Chalbaud, titular de la cartera Guerra y Marina, hoy Defensor, Mario Ricardo Vargas Cárdenas, de Comunicaciones; Luis Beltrán Prieto Figueroa, Secretario de la Junta; Gonzalo Barrios, Gobernador de Caracas; Edmundo Fernández, Ministro de Sanidad; Betancourt se reservó el Ministerio de Relaciones Exteriores, ante el temor que tenía de confiárselo a Valmore Rodríguez, a quien luego nombró titular de esa cartera ministerial.

Explicó Giacopini Zárraga que el adelanto del golpe obedeció a que el gobierno había descubierto y abortado en noviembre de 1944 un golpe de sargentos jefatubra por el Sargento Alexis Camejo Perdomo, plaza el Batallón Venezuela, que estaba acantonado en el Cuartel Urdaneta, en Catia. Se aceleró el proceso porque los sargentos podrían ganarnos de mano.

Dijo que había cuarenta oficiales de la Marina que estaban conspirando por su cuenta, supieron de la existencia de la Unión Militar Patriótica y enviaron una comisión de contacto, de enlace, que la integraban los tenientes de fragata Manuel Vegas, Manuel Rojas y Luis Ramírez Aranda y quedaron incorporados al movimiento.

Entonces-agregó-, todo esto son acontecimientos que configuran una Venezuela agitada donde se están cuestionando mucho al gobierno; hay mucha literatura antimedinista; mucha literatura clandestina, por ejemplo, recuerdo, el periódico mimeografiado que llamaban *El Imparcial*, que lo editaban las Blanco Mesaño, hermanas de Andrés Bello Blanco.

Acoitó que “la mente de la gente está saturada con todas esas cosas y los muchachos que entraban a la Academia Militar a partir de 1930, llevaban ya toda esa carga psicológica y mental de cuestionamiento de las autoridades, cuestionamiento al gobierno de turno y han oído de ellos muchas argumentaciones que los pone a reflexionar y estas reflexiones los conducen a desarrollar algunas críticas de tipo institucional con respecto a la institución armada de como era conducida en esa época”.

POR QUE BIAGGINI ORIGINA EL GOLPE

La situación para el General Isaías Medina Angarita se complica como consecuencia de que se le estaba acercando la fecha para entregar el gobierno y todavía no tenía sucesor. Se pensó en Diógenes Escalante, quien era Embajador de Venezuela en Estados Unidos. Al principio no aceptó, pero es convencido por Rómulo Betancourt quien viaja a Estados Unidos acompañado de Raúl León, para hacerle la propuesta de que acepte ser candidato a la Presidencia de la República. Viene a Caracas y se instala en el Hotel Avila. Allí permanece algún tiempo hasta que él mismo le confiesa al doctor Ramón Velázquez, quien para la fecha era reportero del diario Últimas Noticias y su secretario privado, que se siente muy enfermo, lo que luego comprueba una junta médica, encabezada por el Ministro de Sanidad de Medina.

Vista esta situación de imposibilidad de Diógenes Escalante, el Presidente Medina escoge como su sucesor Angel Biaggini, quien era Ministro de Agricultura y Cría.

Esa candidatura no cuenta con el respaldo de Acción Democrática y se decide entonces llevar adelante el golpe hasta el derrocamiento de Medina tal como ocurrió tras una lucha cruenta de dos días entre fuerzas leales al movimiento y al gobierno.

¿Quién propuso a Rómulo Betancourt para presidente a la Junta de Gobierno?

—Marcos Pérez Jiménez.

¿Cómo se hicieron los contactos entre Acción Democrática y Pérez Jiménez, quien al parecer era el principal cabecilla, por el grupo militar, de la conspiración?

—Pérez Jiménez se presentó a mi oficina, de Torre a Veros, número 6, una vieja casa de la familia Sucre, como lo hacía dos o tres veces a la semana, todas las tardes, a las cinco, y me preguntó si conocía a la gente de AD. Yo le dije que sabía de ellos por su participación en los sucesos estudiantiles del 28 y porque eran personas que sonaban en la opinión pública por los artículos que escribía Rómulo Betancourt en *El País*.

El grupo militar hace contactos con AD, y es así como este partido se involucra en el derrocamiento de Medina, de cuyo hecho se cumplen el próximo miércoles 18, cincuenta y cinco años.

Estos contactos entre los militares y AD se hicieron a través de Rómulo Betancourt, Raúl León, Gonzalo Barrios, Luis Beltrán Prieto Figueroa y el independiente Edmundo Fernández, todos los cuales fueron miembros principales de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

En cuanto a los artículos que contra el medinismo y el lopecismo escribía Rómulo Betancourt en el país es propicia la ocasión, después de cincuenta y cinco años, reproducir una parte de uno de ellos, por tener hoy mucha vigencia, debido a que el actual Presidente de la República tiene la costumbre de utilizar con frecuencia el uniforme militar, cuando, como Jefe del Estado, no debe hacerlo.

Con respecto a esta situación, muy en boga hoy en día, el ex Presidente Rómulo Betancourt tenía la siguiente posición: “...cabe decir que un Presidente de la República, por más que ocupe rango de general dentro de nuestra institución armada, deja automáticamente de ser un militar en estricto sentido del concepto cuando desempeña la jefatura del Estado. Venezuela como Nación no es un cuartel...”. En este concepto, Betancourt respetó a Medina Angarita y a López Contreras, porque siendo generales nunca vistieron como presidentes sus arras militares, siempre fueron civiles.

Una vez que capituló el presidente Medina es hecho prisionero y remitido a la Academia Militar, para luego, con algunos de sus ministros, entre otros Arturo Uslar Pietri, salir del país. Regresa a Venezuela posteriormente y muere en Caracas en 1953, cuando tenía cincuenta y seis años de edad. Había nacido en San Cristóbal, Estado Táchira, en 1897. □